
EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

Cyrille AILLET, *Les Mozarabes. Christianisme, islamisation et arabisation en Péninsule Ibérique (IX^e-XI^e siècle)*, Préface de Gabriel Martinez-Gros, Casa de Velázquez, Madrid 2010, 418 pp.

Uno de los capítulos más atractivos de la Historia Medieval Peninsular se refiere a la «cuestión mozárabe». Esta temática, amparada por las tradicionales fuentes documentales y cronísticas de los reinos cristianos del norte y las noticias andalusíes, enmarcadas a partir de la segunda mitad del siglo IX, ha venido formando parte, desde finales del s. XIX, del discurso político-institucionalista del medievalismo hispánico de un modo tipificado y casi con carácter concluyente. Sin embargo, la obra e investigaciones de Cyrille Aillet, enmarcada en un nuevo debate sobre la materia, ya no cabe identificarse con uno de los capítulos cerrados acerca de la conquista islámica y su consiguiente proceso de aculturación, estudiado por Francisco Javier Simonet en la *Historia de los mozárabes de España deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*, Madrid, 1897-1903, 4 vols.

La problemática sobre la cuestión, enterrada muchos años por variadas causas, se ha retomado esta última década por parte de un nutrido grupo de medievalistas con trayectorias e intereses distintos, pero bajo el paraguas de la revisión de algunos de los tópicos y elementos comunes, aceptados pero no del

todo acertados, de la historiografía altomedieval hispana. Así destacan, por ejemplo, Manuel Acién, Richard Hitchcock, Diego A. Olstein, Juan Pedro Monferrer Sala, Mayte Penelas, Philippe Roisse, o Ana Echevarría. Enmarcados en diferentes disciplinas, unos y otros, vienen publicando, con el apoyo de fuentes literarias, textos documentales o el exhaustivo análisis de las huellas arqueológicas, onomásticas, toponímicas y hagiotoponímicas, nuevas aportaciones científicas sobre la cuestión mozárabe.

La sombra ideológica de la obra de F. J. Simonet sigue siendo larga dentro de la tradición historiográfica del medievalismo peninsular, y a día de hoy, los manuales escolares y universitarios al uso siguen recogiendo la idea de que las comunidades mozárabes, al parecer enmarcadas en las grandes áreas urbanas como Córdoba, se convirtieron en referentes de identidad del hispanismo ante las nuevas fuerzas de ocupación y su consiguiente flujo poblacional. Con ello, lo mozárabe, como clave histórica, pasó a representar una cultura, en cierta forma hermética y, asimismo, representativa de un espíritu de tradición cristiano-godo.

En cambio, esta nueva corriente, en la que se inscribe esta monografía, pone en evidencia varias de las tesis tradicionales sobre los mozárabes. En primer lugar, se cuestiona la correspondencia de la imagen historiográfica de estos grupos sociales con la de los «guardianes» exclusivos de la cultura preislámica, ya que el proceso de aculturación musulmana generó realidades evolutivas muy complejas en todos los ámbitos, que darían al traste con el clásico concepto de corporaciones fosilizadas. En segundo término, las nuevas publicaciones ponen en evidencia la aplicación genérica de la noción de «comunidad mozárabe», porque además de existir particularidades dentro de cada agrupación, la secuencia de convivencia con los modelos musulmanes tuvo lugar en un amplio segmento de tiempo. En último lugar, también se aborda la más de las difícil de las cuestiones, la terminológica, ya que la designación de «mozárabe» es tardía –del siglo XI–, y de cuño cristiano, y apenas parece definir la compleja realidad de estos grupos, orgánicos y permeables de los nuevos modelos culturales, pero a su vez, y en cierta forma, custodios y transmisores del legado cristiano-godo, y por ende hispánico.

En concreto, esta obra de C. Aillet sobre *Les mozárabes*, que tiene como telón de fondo estas y otras cuestiones más concretas, acomete su estudio en tres partes, precedidas por una serie de reflexiones historiográficas, metodológicas y terminológicas, que sitúan los nuevos modelos y objetivos de la investigación sobre esta temática. Así, este capítulo introductorio, además de presentar y dar razón a la monografía, abre multiplicidad de espacios de debate, siendo especialmente interesante cómo presenta el uso y significados de lo «mozárabe» en la historiografía hispana desde el siglo XIII hasta F.J. Simonet y C. Sánchez Alborno; si bien no cabe desmerecer la presentación y el análisis de las fuentes conocidas y manejadas para la investigación.

De la misma forma, tomando como marco cronológico desde las primeras fuentes relativas a los mozárabes hasta mediados del

siglo XII, el libro se estructura de manera tripartita, abordando: I. *Cristianismo e Islamización*, II. *Latinidad y Arabización* y III. *Cristianismo y aculturación fronteriza en el norte de la Península: la situación mozárabe*. En la primera, acomete una investigación acerca de la geografía eclesiástica en las grandes demarcaciones provinciales, partiendo de la tesis de que la ocupación de los cuadros de gobierno musulmán acabó por diferenciar unas áreas con una marcada continuidad de las jerarquías católicas, otras que difuminaron la previa organización religiosa visigótica, y por último espacios de presencia inestable. Ilustran esta exposición tres mapas de la situación de las catedras episcopales peninsulares, y en concreto la Bética, entre los siglos IX y XII. También, dentro de esta apartado, analiza la correspondiente geografía social, esto es en qué medida, en tanto lo permiten las fuentes, se puede plantear una redistribución religiosa de la población inicialmente cristiana que aparentemente apostató, se convirtió al Islam o se agrupaba en clave muladí.

Una de las señales más destacadas para seguir ese proceso de cambios en las comunidades cristianas y los ambientes eclesiásticos, como centros de aglutinación de la vieja tradición goda, es la lengua. Así, en la segunda de las partes de esta tesis doctoral dirigida por Gabriel Martínez-Gros, arabista francés dedicado a la historia política y cultural de al-Andalus y profesor de la Universidad de París-Nanterre Paris X, se centra en interpretar el uso y representatividad del árabe y el latín en las comunidades cristianas. Las prácticas escritas, tanto litúrgicas como literarias, y su concepción como vehículo de conservación de las tradiciones anteriores a la islamización peninsular, presentan una serie de características muy complejas. Aunque, con los manuscritos analizados se reconoce la aculturación árabe de los grupos cristianos especialmente a partir de la segunda mitad del siglo IX, cabe afirmarse que no perdieron sus signos de identidad y la comunicación con el norte peninsular.

En última instancia, el tercero de los apartados se detiene en un análisis sobre un espacio concreto: el territorio de la Beira en Portugal, a la luz, principalmente, de la documentación del monasterio de Lervão. De esta forma, se trata de ilustrar, a través de este territorio entre el río Tago y la cuenca del Duero, cómo fue el proceso de integración social y cultural de la población cristiana; además de los flujos de todo tipo que pudieron intervenir para caracterizar los elementos de su configuración como grupo.

Las conclusiones, que cierran la obra, resumen los problemas metodológicos de una

investigación como esta, marcada por la ausencia y parcialidad de las fuentes relativas a los mozárabes. Asimismo recupera para la historiografía medieval peninsular un núcleo de preguntas y problemas que merece la pena revisar, teniendo en cuenta el peso de unas respuestas sobre los modelos y sustratos humanos de aculturación religiosa dentro del marco andalusí, y en definitiva hispánico, antes de la nueva reorganización humana y eclesiástica a partir de la gran reconquista del siglo XII.

Julia PAVÓN BENITO
Universidad de Navarra

Vicente DE BEAUVAIS, *Tratado sobre la formación de los hijos de los nobles* (1246). *De eruditione filiorum nobilium*, ed. por Ildefonso Adeva y Javier Vergara, Biblioteca de Autores Cristianos (Colección *Scriptorum mediaevalium et renascentium*), Madrid 2011, XXIV + 918 pp.

La edición del *Tratado sobre la formación de los hijos de los nobles* de Vicente de Beauvais, a cargo de Ildefonso Adeva, se enmarca en un proyecto impulsado por Javier Vergara sobre la obra de este sabio dominico, consejero personal de San Luis de Francia. La empresa ha ido cogiendo cuerpo en los últimos años con la traducción del *Libro consolatorio por la muerte de un amigo* y el importante tratado *De la formación moral del príncipe*. Sin duda la labor de traducción resulta prioritaria para difundir el pensamiento de este «enciclopedista» –como le llamaba Gilson evitando la discusión sobre su orientación filosófica o teológica– que ofrece en su extensa obra el poderoso capital de sabiduría acumulado en el siglo XIII.

De eruditione filiorum nobilium ha sido considerado «uno de los primeros tratados de pedagogía sistemática escritos en el mundo medieval», lo que le convierte en un testimonio privilegiado de la *paideia* medieval: el esfuerzo formativo y preformativo desple-

gado por los intelectuales para formar a las nuevas generaciones a través de una cuidada selección de materiales tomados del pensamiento clásico, la obra de los Padres, la sabiduría oriental, y estructurados sobre una base antropológica y teológica eminentemente cristiana.

El tratado nació en la corte francesa, donde Vicente de Beauvais desempeña el papel de mediador que traslada a los medios palatinos la sabiduría acumulada por los hombres de Iglesia. La iniciativa partió de la reina Margarita de Provenza, esposa de Luis XI, que solicitó una obra para la educación de sus hijos poco antes de abandonar el reino con motivo de la cruzada. Pero Vicente Beauvais no se conformó con ello y elaboró un trabajo más ambicioso ofreciendo un material aprovechable para un público no exclusivamente cortesano.

Entre los múltiples temas abordados se desarrolla especialmente el pensamiento político, la visión del mundo, las edades del